

ANTE EL CONGRESO DE LA FEDERACION
CATALANA
INFORMACIONES

Un sector minoritario del
P.S.O.E. catalán rechaza la
unidad con el P.S.C.

BARCELONA, 22 (INFORMACIONES, por Margarita Saenz-Diez).

ALGUNAS disensiones internas —aunque por el momento sin gran fuerza— se advierten en el seno de la federación catalana del P.S.O.E., a algunas semanas vista del congreso que este partido ha de celebrar en Barcelona.

Varios indicios han venido demostrando la existencia de dos corrientes en el seno del P.S.O.E. de Cataluña. La primera, al parecer mayoritaria y que controla los resortes de la organización, está encabezada por el secretario general, don Josep Maria Triginer, a su vez depositario de la confianza de los más altos dirigentes del partido a nivel estatal. Esta tendencia propugnó, con el éxito posterior de todos conocido, el acercamiento al Partido Socialista de Cataluña y de tal entente surgió, por un lado, la candidatura denominada Socialistas de Cataluña, a brumadamente vencedora en los comicios del día 15 de junio y, por otro lado, la proyectada fusión entre las dos formaciones que propone la ideología socialista.

La otra corriente se dibuja como partidaria de mantener al P.S.O.E. sin mezcla alguna, lo que, automáticamente, entraña rechazar el puente tendido hacia el P.S.C. La corriente "purista" —si cabe tal definición— se presenta públicamente encabezada por don Joaquín Jou y Fonolla veterano militante y durante bastante tiempo dirigente del partido. La postura del sector se podría sintetizar del siguiente modo: a) Si los socialistas han ganado en Cataluña ha sido fundamentalmente por la presencia del P.S.O.E., habiendo sido casi simbólica la aportación del P.S.C. b) El P.S.O.E. no debe ni contemplar la posibilidad de renunciar a su nombre aquí, aun en el supuesto de que el futuro partido unitario sostuviera vínculos más que estrechos con el P.S.O.E. estatal (al estilo de lo que ocurre entre el P.S.U.C. y el P.C.E.). c) Esta facción resalta, por último, que lo importante es la unión socialista, a la que supeditan, a pesar de que afirman defender la autonomía, la cuestión nacional de Cataluña. En consecuencia, opinan que incluso la apariencia de un cierto distanciamiento de los socialistas catalanes respecto al partido fundado por Pablo Iglesias entrañaría, en la práctica, rebajar los presupuestos ideológicos de fondo para situarse en "planteamientos pequeño burgueses".

Muy cerca de la celebración del Congreso, la minoritaria corriente del señor Jou, está desarrollando una fuerte campaña de Prensa tendente, sin duda, a buscar adeptos dentro de la base del partido, a fin de que las posibles votaciones que habrán de fijar las directrices del P.S.O.E. en Cataluña se inclinen en favor de sus planteamientos, aunque no se descarta que todo ello pueda, acaso, ocasionar escisiones, se considera en los medios políticos de Barcelona prácticamente imposible que este tipo de aislamiento coseche el éxito buscado. En primer lugar, la baza que ha defendido el señor Triginer ha producido unas votaciones divididas electorales. Parecería suicida, por tanto, que ante próximas contiendas en las urnas, como las municipales o incluso las del Parlamento de Cataluña, la coalición vencedora rompiera una estrategia subraya-

da recientemente por el éxito. Además, añaden los valedores del pacto con el P.S.C., no puede olvidarse que ha sido gracias a la unión con el partido que encabeza el señor Reventós, que el P.S.O.E. ha conseguido borrar la mala imagen que, con fundamento o sin él, venía arrastrando en Cataluña desde tiempo casi inmemorial. Finalmente, todo parece indicar que los órganos centrales del P.S.O.E. están notablemente satisfechos con la experiencia catalana, prueba piloto de la flexibilidad que este partido sería capaz de alcanzar en zonas de España con similares problemas.

EN NOVIEMBRE,
CONGRESO DEL P.S.C.

Si, como es presumible, el P.S.O.E. catalán orilla los obstáculos descritos, la gran tarea del Congreso de septiembre se centrará precisamente en fijar las bases para articular plenamente el entronque con el P.S.C. Y, muy poco después, hacia el mes de noviembre, corresponderá al Congreso del Partido Socialista de Cataluña debatir su propia dinámica respecto al P.S.O.E. catalán.

Al parecer, el P.S.C. ha conseguido superar los inevitables desajustes que cualquier operación de esta índole conllevan. Esos desajustes significaron hace unos meses, cuando comenzó a hacerse pública la proximidad del pacto, que algunos militantes y también dirigentes criticaran el proyecto, aduciendo paradójicamente razones totalmente antagónicas a las de la facción del señor Jou. Es decir, que mientras éstos acusan, en síntesis, de catalanismo al pacto P.S.O.E.-P.S.C., los disidentes del P.S.C. acusaron en su día de españolismo lo que fue el comienzo de la próxima y a todas luces inminente fusión. Desechados ambos «extremismos», los pronósticos coinciden en que la línea triunfante señalará un punto de equilibrio que sancionaron favorablemente más de un 30 por 100 de los votantes catalanes el pasado 15 de junio.